

*LA
LECTURA EN LOS
CURSOS DE
COMUNICACIÓN
ORAL Y ESCRITA*

TITO NELSON OVIEDO A.

SE PIENSA QUE LOS ESTUDIANTES (CON ALGUNAS EXCEPCIONES) NO LEEN NI LO QUE NOS GUSTARÍA QUE LEYERAN, NI EN LA FORMA EN QUE QUEREMOS QUE LEAN. HASTA SE AFIRMA QUE LEEN MAL O NO SABEN LEER O, SIMPLEMENTE, QUE NADA LEEN. SE TIENE LA CERTEZA DE QUE LA EDUCACIÓN BÁSICA ESTÁ FALLANDO EN EL TRABAJO CON EL LENGUAJE EN GENERAL, Y CON LA EXPRESIÓN ORAL, LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN PARTICULAR. SE OFRECEN CURSOS «REMEDIALES» EN LAS UNIVERSIDADES.

La Universidad Icesi propugna el equilibrio entre el saber profesional y la formación humanística de sus estudiantes. Y mantiene un alto nivel de exigencia académica, dentro de una concepción de aprendizaje activo. En este contexto, leer mucho y bien, tanto como escribir y expresarse oralmente, son sinónimos de crecimiento cognitivo, afectivo y social. Por eso, la Universidad ofrece a los jóvenes, durante los dos primeros semestres de sus carreras, oportunidades de desarrollo y refinamiento de su competencia en estos aspectos comunicativos. Son los cursos de Comunicación Oral y Escrita I y II.

Aquí concebimos la lectura como un proceso de «producción de textos». Es dinámica y constructora. Consiste en *reconocer señales, o múltiples pistas, establecidas por el escritor, y reaccionar* de diversas maneras frente a ellas. El lector toma los elementos que comprende o que le interesan, los amalgama con su experiencia cognitiva-afectiva-cultural, y construye un sentido o unos sentidos posibles (y, a veces, «casi imposibles»). En otras palabras, *comprende* datos, historia, ideas consignadas; *interpreta* implícitos y relaciona el escrito con otras fuentes (leer intertextualmente); *reacciona emotivo-afectivamente* frente a lo leído; *se forma un juicio crítico* de lo interpretado.

El sentido así producido es el texto construido en la mente-cuerpo del lector. Puede asumir diversas y complejas formas de representación: imágenes ópticas; sensaciones acústicas, olfatorias, táctiles, gustativas; reacciones físico-químico-emotivas; constructo verbal discursivo... La calidad del texto resultante del proceso de lectura dependerá de las circunstancias históricas del proceso. Influyen la distancia espaciotemporal entre la producción del escrito y su lectura, el género y la calidad del texto leído. Y, más que todo, son determinantes las características del lector: su momento cognitivo-emotivo, sus propósitos al realizar la lectura, sus sesgos semióticos, y hasta su estado físico y mental.

Ahora bien, el problema está en convertir esta concepción en realidad operante. Para ello, se necesita un modelo analítico de «texto». En la Universidad Icesi, los cursos de Comunicación Oral y Escrita se desarrollan a la luz de la concepción semántico-comunicativa, que busca una síntesis de diversas propuestas teóricas.

Vemos el texto como una construcción con elementos heterogéneos:

“ *actitudes psicosociales* de los sujetos de significación (i.e., autor, narrador, voces invitadas...), que dejan huellas más o menos explícitas en el escrito. Tenemos:

* *motivación*: por qué y para qué de la obra.

* *perspectivas*: relación de poder del sujeto de significación frente al destinatario; manejo emotivo-afectivo del tema, de las circunstancias de producción, del contacto con el destinatario; organización estructural (temática y sintáctica) y cronoscópica del texto.

* *valores*: marcos ético y estético

“ *recursos lingüísticos, supralingüísticos y paralingüísticos*: gramática, tropos de dicción, grafía, puntuación, ilustraciones gráficas

“ *repertorio retórico/discursivo*: actos de organización del texto (introducción, desarrollo, conclusión); de presentación de las ideas (narración, descripción...); de significación (aserción, hipótesis, pronóstico, pregunta, promesa, orden, ejecución); de comunicación (información, invitación, solicitud, alabanza, crítica, insulto...); de texturización (definición, ejemplo, paráfrasis, perífrasis, comparación, resumen, comentario...)

“ *red de ideas*: explícitas, implícitas, omitidas...

Todos estos aspectos juegan papel preponderante en la construcción de géneros literarios, y en la manifestación de tonos y ritmos en el respectivo discurso. Y según la experiencia del autor, conducen a un desarrollo de estrategias particulares, conocidas como el **estilo**.

Hasta aquí, el asunto es claro. Ahora veamos la heterogeneidad de estudiantes con quienes, en su primer semestre, asumimos los procesos de lectura.

– A la par de quienes han crecido en el gusto por los libros, encontramos bibliófilos. Los primeros acuden a diversas fuentes de información e inspiración; leen para ampliar su visión del mundo. Los segundos, por lo general, buscan información limitada (léase: «copy and paste»), para satisfacer las necesidades de sus trabajos, exclusivamente en wikipedia y rincodelvago; rara vez en un libro o un artículo de una revista; y huyen de la biblioteca como de una casa embrujada.

–Bachilleres con competencias lingüístico-discursivas dispares. Unos traen buenos fundamentos (aunque con algunas deficiencias), y progresan rápidamente. Otros cuantos exhiben serias dificultades y limitaciones en vocabulario, recursos gramaticales y estilísticos, ortografía, puntuación, habilidad de inferencia, capacidad de síntesis, capacidad crítica. Y otros que se ubican en diferentes niveles de desarrollo entre esos extremos...

– Jóvenes con diferentes niveles de interés por la cultura nacional o universal. Algunos han vivido experiencias de viaje, y realizado lecturas que les abren un panorama relativamente amplio. Otros no han tenido tales oportunidades y tienen una visión estrecha de la cultura: muy poco o nada les dicen nuestra historia, nuestros aires musicales, nuestros escritores, y hasta los acontecimientos sociopolíticos y económicos en la Colombia de hoy; mucho menos les dirán las culturas de otras latitudes. Y otros estudiantes que se ubican en posiciones intermedias

– Muchachos que tienen un grande o mediano interés en las humanidades, y muchachos que nada quieren saber de ellas. Aquellos han leído y tienen alguna opinión racional formada acerca de la condición humana. Los otros, en cambio, piensan que las materias

de humanidades son especie de figuras ornamentales puestas al lado de las áreas de conocimiento que los harán profesionales técnicos en algún campo de acción económica; no les ven relación directa ni utilidad para su carrera, y llegan con bajo entusiasmo frente a ellas.

Además de la heterogeneidad de los grupos de estudiantes, en nuestra labor de los cursos de Comunicación Oral y Escrita, las actitudes de directivos y docentes de la Universidad han jugado papel importante en el proceso. Veamos.

Tiempo atrás, algunos directivos pensaron nuestra tarea como una de «curso remedial» para ayudar a los estudiantes a superar las deficiencias sentidas con que estos llegaban. A esto se le sumaban las expectativas de unos cuantos docentes de distintas áreas disciplinares, que esperan que los problemas de lectura académica sean resueltos en los cursos de Comunicación. Quienes asumen tal posición ignoran que es responsabilidad de los especialistas en las distintas disciplinas apoyar a sus aprendices en el desarrollo de la competencia discursiva específica de su materia. No hay una competencia «general» que los exonere de su responsabilidad.

Bastante en concordancia con esta tensión interna, nuestros cursos tomaron, para su momento, un formato complejo, que buscaba dar respuesta a tales expectativas. Pero la concepción de directivos actuales de la Universidad Icesi, y la misma experiencia del trabajo de los profesores de Comunicación Oral y Escrita, han permitido salir del esquema, para trazarnos nuevas metas. Ahora, nuestras propias expectativas como estudiosos del ser humano nos ubican en un campo de acción más libre, menos preocupados por la comunicación estrictamente ligada a la profesionalización de nuestros jóvenes. Impulsamos a los estudiantes a abrir sus mentes y voluntades

para leer obras que les ayuden a ampliar su visión del mundo en general, y de la naturaleza humana en particular.

Para hacer frente a las situaciones planteadas, el trabajo «inaugural» en lectura que se realiza especialmente en Comunicación I ha seguido tendencias variadas.

1. Se ha apelado a columnas de periodistas, que muestran cierto valor descriptivo, narrativo, argumentativo y estilístico. Se busca generar diálogo entre texto, estudiantes y profesores. Esta labor debe conducir a los estudiantes a cierto nivel de pensamiento que enriquezca tanto su competencia lingüístico-discursiva como su visión crítica del mundo circundante. La tarea es ardua, cuando encontramos estudiantes que ignoran lo que ocurre en el mundo exterior. El resultado: los muchachos se esfuerzan mientras están bajo la tutela de sus profesores. Cumplen. Luego, esas destrezas, si no siguen operando en todos los cursos, parecen entrar en hibernación. Los chicos tardan en apropiarse de las técnicas y operar permanentemente con ellas.

2. En algún momento fugaz, se trató de hacer de la lectura un instrumento para el estudio. Se tomó un texto de «Organizaciones», una materia del «núcleo común» (ofrecida para todos los estudiantes de la U. Icesi). El ensayo no fue satisfactorio. El texto, plano y de corte directivo, no permitía una lectura estimulante.

3. Un tanto más estable ha sido el trabajo realizado en dos frentes específicos:

a) desarrollar estrategias y técnicas de lectura, a partir de textos periodísticos y ensayos breves. Se «lee con destornillador», como han dado en decir ahora. Es decir, se guía al estudiante en el descubrimiento de lo que hace un escritor en un texto específico. Se toma como base de tal análisis el modelo semántico-

comunicativo esbozado arriba. Es un proceso de lectura lento y deliberado. Esta modalidad ha propiciado que los estudiantes se aproximen a los textos y generen sentidos mejor estructurados en comprensión e interpretación, y con un asomo de capacidad crítica.

b) abordar la lectura de libros creativos (novelas, ensayos, biografías...). Se han presentado dos tendencias técnicas: la una es que cada estudiante, según sus intereses particulares, escoja su material de lectura y lea libremente, aplicando sus propias estrategias y centrándose en los temas que le llamen la atención. La otra tendencia es que los profesores seleccionan el material y elaboran guías específicas para que todo el grupo lea la misma obra.

La lectura de los estudiantes como producción de texto(s) se hace manifiesta en:

ü exposiciones orales ante el grupo, para narrar apropiándose de la historia que estén leyendo;

ü discusiones y conversaciones sobre el tema, abiertas al grupo;

ü escritura quincenal por cada lector, de un resumen de lo que haya leído, y una reflexión acerca de sus vivencias frente a alguno de los temas planteados en la obra.

Estas tareas han llevado a que los estudiantes lean al menos un libro en el respectivo semestre del curso. Este «dogro», sin embargo, no parece convertirse en hábito de lectura. Muchos estudiantes comentan: «Este semestre supe lo que era leerme un libro completo». Pero, cuando van en semestres avanzados, al ser interrogados sobre qué están leyendo por fuera de los materiales para sus cursos, responden: «No queda tiempo.» En líneas

generales, fuera de los cursos de Comunicación, la lectura para pensar y abrir la mente viene a encontrar otro espacio propicio, casi exclusivamente, en las materias electivas.

El trabajo escrito ligado a la lectura, en la etapa inicial del proceso (primeras semanas de clase), revela aspectos interesantes de la construcción de la competencia de aquellos estudiantes que llegan con deficiencias:

- comprenden bastante bien la historia que leen; no muestran mayor dificultad en este sentido; cuando encuentran estructuras o vocabulario con los que no están familiarizados, simplemente pasan por alto: apuntan a la comprensión general.

- exhiben una enorme dificultad para resumir, para detectar lo que es esencial, o nuclear, en un texto. Se pegan mucho de los detalles secundarios.

- se muestran reticentes para hablar o escribir en primera persona del singular (¿por temor o por la supuesta humildad de que nos hablan en ciertos grupos escolares?). Sus «reflexiones» apuntan a un «deber ser o hacer» colectivo; difícilmente al examen de la experiencia personal vivida en la lectura o por fuera de ella y evocada a través de ella.

- rayan en la casi imposibilidad de distinguir entre diversos actos discursivos que deben realizar, como es el caso de opinión, comentario, reflexión y reseña.

A lo largo del semestre, los chicos van madurando, superando sus dificultades iniciales y creciendo en la calidad de sus realizaciones. Pocos estudiantes fracasan en el proceso. Pero esta falla se debe, sin lugar a dudas, específicamente a falta de compromiso de tales estudiantes con su propia formación

4. El segundo semestre de 2006, con el ánimo de motivar a los estudiantes a leer y pensar en temas interesantes, se ha empezado a experimentar la lectura (y la escritura) en torno a «asuntos» que puedan tener los profesores de Comunicación. Es decir, en torno a temas en los que los profesores están comprometidos intelectual y afectivamente. El entusiasmo de los profesores deberá convocar el de los estudiantes. No se excluye ningún tema que aborde el conocimiento de «la condición humana»: antropología, sociología, psicología... Pero no se concibe el trabajo como se hace en una materia electiva, especializada en ese asunto. En nuestro caso, los temas son espacio y punto de partida para llevar a los estudiantes a desear leer, pensar, discutir y escribir; sin que sea prioritaria la preocupación por penetrar cognitivamente en un campo disciplinar.

Todavía no podemos hablar de resultados concretos. Tanto profesores como estudiantes estamos en una etapa de maduración de estrategias pedagógicas. En este segundo semestre de 2006, la modalidad se está experimentando en 9 de los 32 grupos. El próximo semestre, primero de 2007, todos los grupos de Comunicación I asumirán esta modalidad. Y en adelante, iremos consolidando el proceso en los dos niveles del curso.

De entrada, surge una pequeña discrepancia entre la actitud de apertura que se quiere implantar en los cursos de Comunicación Oral y Escrita de la U. Icesi, y la visión utilitarista que tradicionalmente han tenido algunos sectores tanto de la academia, como de los padres de familia y de los estudiantes, — que esperan que los aspectos formales del discurso-texto estén exclusivamente al servicio de su campo de estudio—. Sin embargo, este es un

problema mínimo, si tomamos en cuenta que la nueva tendencia incide positivamente en el trabajo de los estudiantes en el aula y fuera de ella. La actividad creadora compromete su voluntad y laboriosidad para el crecimiento y mejoramiento de su competencia de lectura, escritura y comunicación en general. Lo que ha de repercutir en su capacidad de aprendizaje y de pensamiento crítico.

Hasta aquí, hemos mirado lo fundamental en nuestra experiencia en la lectura con los jóvenes de primer semestre. Para no ser repetitivo, baste con contar que el trabajo en el curso de Comunicación II sigue los mismos fundamentos conceptuales y metodológicos de Comunicación I, pero con dos ejes textuales-discursivos: el ensayo como toma de posición frente a temas de la realidad socio-histórica (el ser humano y la sociedad), con énfasis en estrategias argumentativas y en el trabajo de «investigación» como fundamento del aprendizaje por documentos y experiencia directa con la realidad. Los chicos crecen en estrategias de lectura: leen (e igualmente escriben) mejor, más deliberada y críticamente.